

VALLE DE LOS MILAGROS Y RÍO LINARES

F2022

Fecha: 12/07/97

Participantes:

A, E.P.

Hora de inicio: 11,15

Hora de llegada: 21,15

Itinerario: Santa María del Espino, Barranco y Cueva de la Hoz, Bco. del río Linares, Puntal del Milagro y Peña Esabrada (valle de los Milagros), Cueva de los Casares, Riba de Saelices, Arroyo de Valdeherrereros, Cueva de los Casares y regreso.

Distancia recorrida: 28 km.

Meteorología: 28/38 °C, despejado

Altura máxima: 1.100 m

Descripción:

Pese a estar prevista esta marcha como travesía, la escasez de participantes nos obligó a hacerla como I/V, lo que aumentó su grado de dificultad, pues aparte de su longitud, no presenta ninguna otra dificultad, como no sean las elevadas temperaturas debidas a la fecha en la que la efectuamos.

Salimos de S^a M^a del Espino por una "auto" nueva (aún sin estrenar), siguiendo la línea de AT hacia el barranco de la Hoz. Nada mas entrar en el mismo, está el manantial del que nace el río Linares, que ya no nos abandonará en nuestro recorrido. Cerca de la cueva de la Hoz observamos gente acampada. Al llegar a la confluencia con el Bco. de la Solana Grande (izqda.) abandonamos el carril y seguimos por múltiples senderos cruzando una y otra vez el río. La vegetación es escasa y las sombras nulas (afortunadamente aún es temprano y el calor no aprieta en exceso). Tras pasar unas curvas cerradas, topamos de frente con una pareja que, nos dicen, están haciendo el mismo recorrido a la inversa (han dejado el coche en la Cueva de los Casares); nos despedimos de ellos hasta el regreso, no sin antes sugerirles que intenten volver, como nosotros prevemos, por arriba. Llegamos poco después a Los Milagros, subiendo hasta su base, y tomando un merecido descanso pues ya sí aprieta el calor. Con las fuerzas recuperadas, y por un carril que aparece, seguimos, tomando poco después un magnífico baño en una poza. Mas recuperados aún seguimos por el carril que cruza y cruza el río, llegando sin novedad (y sin agua apenas) hasta la Cueva, donde hay una pequeña presa y un montón de domingueros locales. Allí decidimos continuar (a pleno sol) hasta Riba de Saelices para llenar cantimploras, pero, a un km. aprox. decidimos llenarlas en el río y potabilizarla. Emprendemos el regreso por la ruta prevista, contrastada por un lugareño, pero el calor es tal que, tras una "pájara" de EP, decidimos volver hasta la Cueva a refrescarnos en la presa y regresar por el río. esto nos hizo andar unos 5 o mas kms. suplementarios, pero nos permitió un nuevo baño, después del cual EP recuperó su pañuelo mexicano perdido (de manos de un grupo de caminantes), y, casi en el mismo sitio que por la mañana, encontrarnos de nuevo con la pareja (que habían intentado también sin éxito la ruta alternativa). Al llegar a la Cueva de la Hoz bebimos agua fresquísima en la fuente, pero no entramos en las cuevas, llegando sin novedad al punto de partida.

Pretendimos tomar los C.H.F. en Mariano de Luzaga, pero, ante su ausencia, debimos conformarnos con jamón, queso y sardinillas en escabeche, que nos supieron a gloria.

Autor: Andar por Cañones y Barrancos de Guadalajara (ISBN 84-7955-073-2) pág. 217
Andar por la Guadalajara Desconocida (ISBN 84-7955-090-2) pág. 107

Observaciones:

En la poza en la que nos bañamos había multitud de cangrejos (americanos y autóctonos) y una culebrilla.

VALLE DE LOS MILAGROS Y RÍO LINARES

D3212



Fecha: 07/05/05

Participantes: E, Jq, Jr, L, E.P.

Hora de inicio: 11:40

Hora de llegada: 19:05

Itinerario: Santa María del Espino, Barranco y Cueva de la Hoz, Río Linares o Salado, aparcamiento de la Cueva de los Casares, regreso a Sta. María del Espino por el Portillo de Valdelaosa.

Distancia recorrida: 18,4 km.

Desnivel neto: 290 m

Meteorología: despejado (25 °C)

Desnivel acumulado: 355 m

Altura máxima: Pizorrilla (1.282 m)

Descripción:

Tras almorzar en una pinada antes del pueblo, nos llegamos a éste, cuando está a punto de comenzar una romería local; una banda recorre sus calles; ¡lástima que Fanaya no haya acudido finalmente, porque a buen seguro se hubiera sumado con su dulzaina a la comparsa! Pero nosotros dejamos atrás los sones y enfilamos el camino del Barranco de la Hoz y su cueva, en cuyas proximidades hacemos un alto para descansar junto a una mesa de estilo indefinido que debió tener mejores días. La cueva, cerrada por doble verja para proteger sus yacimientos arqueológicos no es visitable para la grey edutoursiana, que prosigue junto al arroyo, que lleva un menguado caudal, aunque de aguas limpias.

Lo vadeamos innumerables veces merced a los pasos, que no plantean problema alguno. Por fin, tras vueltas y revueltas, llegamos al primer puntal, el del Cantoblanco, que este cronista, ¡vaya Vd. a saber por qué!, nomina como de la Escalera, equivocando al personal; quede claro, pues, en este acto enunciativo de su verdadero y genuino nombre.

Superado el accidente geográfico, llegamos a la pradera previa a la pareja que forman el Puntal del Milagro (que da nombre al valle y a la ruta) y la Peña Eslabrada, a cuya base ascienden Jr, L (otrora Folclóricas Sin Fronteras) y el Cronista, quedando el resto de dos (DGC y Jq) en inferior posición (topográficamente hablando se entiende), siendo encontrados a su regreso por los primeros en situación de sesteo indolente, bajo unos pinos a la vera del camino, sumándose al mismo con no menor indolencia.

Tras el reposo, el grupo reemprende la marcha pausadamente hasta llegar bajo la canícula extrema a lo que antaño fue pequeña presa en la que pensábamos darnos un chapuzón, junto al aparcamiento de la Cueva de los Casares. La canícula aprieta, y en el tal aparcamiento, solitario, bajo las sombras de una menguada, pero útil arboleda, se procede de forma general a un nuevo aletargamiento.

Reemprendemos la marcha, esta vez para regresar, pero los líderes manifiestan su disposición a un chapuzón en las cristalinas aguas del Linares o Salado, y a tal fin buscan una poza "ad hoc" de acceso fácil; llegados a la bifurcación que se ha de tomar para el regreso, esperan los tres más jóvenes en una umbría mientras los bañistas se adentran en las aguas de una poza cercana, casualmente la misma en la que el cronista, acompañado por su sobrino mejiano practicó unas salvadoras abluciones para remediar su incipiente deshidratación, cuando recorrieron estos mismos lares allá por el verano de hace ocho años; en aquella ocasión observaron, guardando testimonio gráfico de ello, la existencia de cangrejos de río, lamentablemente desaparecidos hoy por culpa, seguramente, de la contaminación. Una vez aseados y convenientemente vivificados con las salutíferas y gélidas aguas, prosiguen la marcha, ahora en franco ascenso, que es arrostrado con empeño y regular encono por el piente Jq, que parece haber encontrado, por fin, su ritmo. Cada vez más altos, se abren a nuestros ojos perspectivas amplias de bosques y cortados; un ciclista en descenso por uno de los caminos informa al grupo en cabeza de la proximidad de Santa María, a donde llegamos tras un descenso por caminos ya olvidados, departiendo los líderes con paisanos curiosos, mientras el resto se refocila en la tasca con unas cervezas, refocile que se repite cuando llegan los Jefes, emprendiendo el camino de los CHF en Iriépal, tras el habitual aderezo post-marcha.

Dada cuenta de las viandas habituales, cada cual termina la jornada regresando a sus lugares de residencia, más o menos cercanos o lejanos en función de las circunstancias particulares de los inscritos.

Autor: Andar por Cañones y Barrancos de Guadalajara (ISBN 84-7955-073-2) pág. 217
Andar por la Guadalajara Desconocida (ISBN 84-7955-090-2) pág. 107
(modificada por E.M.)

